

La incidencia de las violencias escolar y comunitaria en la educación:

radiografía socio-pedagógica del sistema educativo ecuatoriano y recomendaciones.





PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Daniel Roy Gilchrist Noboa Azín

DIRECTORA EJECUTIVA

Susana Beatriz Araujo Fiallos

COORDINADOR GENERAL TÉCNICO

Leonardo Gabriel Camarzana

**COORDINADOR TÉCNICO DE GESTIÓN DE LA
EVALUACIÓN EDUCATIVA**

Franklin David Gualpa Almeida

**COORDINADOR TÉCNICO DE DISEÑO Y
PRODUCCIÓN DE EVALUACIÓN EDUCATIVA**

Carlos Alberto Cahuasqui Cevallos

**DIRECCIÓN DE ANÁLISIS DE LA EVALUACIÓN
EDUCATIVA**

Luis Paul Mantilla Chamorro

ELABORADO POR

Jhon Ajila Sanmartín

Ricardo Castellanos Morocho

Xavier Gómez-Muñoz

Primera Edición, 2025

© Instituto Nacional de Evaluación Educativa

Calle Luis Cordero E1-14 y Av. 10 de Agosto

www.evaluacion.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por los editores y se cite correctamente la fuente.

Para citas y referencias bibliográficas:

Ineval. (2025). La incidencia de las violencias escolar y comunitaria en la educación. Radiografía socio-pedagógica del sistema educativo ecuatoriano y recomendaciones.

QUITO-ECUADOR

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

PROHIBIDA SU VENTA



INEVAL_DAEE_INCI_2024_0001



Índice de contenido

Resumen	5
1. Introducción.....	7
2. Marco teórico	9
2.1 Violencia estructural, cultural y directa	9
2.2 Violencia escolar.....	10
2.3 Incidencia de la violencia en el entorno académico.....	10
2.3.1 <i>Violencia comunitaria</i>	10
2.3.2 <i>Violencia intrafamiliar</i>	11
2.3.3 <i>Inseguridad y miedo en el camino a las instituciones educativas</i>	11
2.3.4 <i>Efectos acumulativos del ciclo de pobreza</i>	11
2.4 Manifestaciones de la violencia en el entorno educativo	11
2.4.1 <i>Violencia entre estudiantes</i>	12
2.4.2 <i>Violencia de docentes y otras figuras de autoridad a estudiantes</i>	12
2.4.3 <i>Violencia de estudiantes y padres de familia hacia docentes</i>	13
2.5 Factores asociados y desempeño escolar	13
2.5.1 <i>El clima escolar y su relación con la violencia</i>	13
3. Metodología	14
4. Resultados	17
4.1 Resultados del análisis cuantitativo.....	17
4.1.1 <i>Violencia escolar</i>	17
4.1.2 <i>Violencia física por subniveles educativos</i>	17
4.1.3 <i>Violencia psicológica</i>	18
4.1.4 <i>Percepciones sobre violencia comunitaria</i>	20
4.1.5 <i>Incidencia de la violencia escolar en el desempeño académico</i>	21
4.2 Resultados del análisis cualitativo	23
4.2.1 <i>Perspectivas sobre violencia escolar y comunitaria</i>	23
4.2.1.1 <i>Definición y dinámicas de la violencia</i>	23
4.2.1.2 <i>Tipos de violencia escolar y afectaciones</i>	24
4.2.1.3 <i>Violencia comunitaria y afectaciones</i>	25
4.2.1.4 <i>Incidencia de la violencia en el clima escolar y el desempeño académico</i>	26
4.2.2 <i>Incidencia de la violencia escolar y comunitaria a corto, mediano y largo plazo</i>	28
4.2.3 <i>Recomendaciones para prevenir y abordar las violencias escolar y comunitaria en el entorno educativo</i>	28
4.2.3.1 <i>Recomendaciones propuestas por miembros de la comunidad educativa</i>	29
4.2.3.2 <i>Recomendaciones propuestas por actores especializados</i>	30
5. Discusión y conclusiones	33
5.1 Incidencia de las violencia escolar y comunitaria en el rendimiento escolar	34



5.2	Percepciones y experiencias en torno a las violencias escolar y comunitaria	35
5.3	Recomendaciones de la comunidad educativa y actores especializados	36
	Bibliografía.....	38

Índice de tablas

Tabla 1	Incidencia de la violencia escolar en el desempeño de Matemática	22
Tabla 2	Incidencia de la violencia escolar en el desempeño de Lengua y Literatura ..	23

Índice de figuras

Figura 1	Incidencia de la violencia física en los diferentes subniveles evaluados en Ser Estudiante.....	18
Figura 2	Incidencia de la violencia psicológica en los diferentes subniveles evaluados en Ser Estudiante	19
Figura 3	Probabilidad de que ocurran actos violentos alrededor de las instituciones educativas según las autoridades educativas que participaron en Ser Estudiante 2023 – 2024.	20



La incidencia de las violencias escolar y comunitaria en la educación: Radiografía socio-pedagógica del sistema educativo ecuatoriano y recomendaciones

Resumen

¿De qué manera la violencia escolar y los actos violentos que se registran en los alrededores de las unidades educativas inciden en el desempeño académico de los estudiantes en Ecuador? Con esta investigación, que parte de aquella pregunta, se pretende medir la incidencia de las violencias escolar y comunitaria en el desempeño académico, explorar las percepciones y experiencias de los diferentes actores del sistema educativo (estudiantes, docentes, directivos, personal del Departamento de Consejería Estudiantil y padres de familia) y, con base en sus puntos de vista y los de actores especializados (representantes de organizaciones sociales, gubernamentales, policiales e instituciones educativas), elaborar recomendaciones con el propósito de que se conviertan en un aporte para la construcción de entornos educativos seguros. Con este fin, se parte de un enfoque metodológico mixto. El análisis cuantitativo se llevó a cabo mediante un estudio descriptivo de las variables relacionadas con violencia física y psicológica en los cuatro subniveles evaluados en la prueba *Ser Estudiante 2022-2023*, realizada desde 2013 por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa, para lo cual se tomaron en cuenta a estudiantes y directivos de unidades educativas. Aquello se complementó con la selección de variables explicativas utilizando el modelo *Elastic Net*, lo cual permitió manejar problemas de multicolinealidad, seleccionar variables relevantes, evitar el sobreajuste y, posteriormente, se aplicó el método *Propensity Score Matching* (PSM) para estimar efectos causales en un entorno observacional y, de esa manera, reducir el sesgo de selección al emparejar individuos expuestos al tratamiento (violencia escolar) con contrapartes no expuestas. En cuanto al diseño de los instrumentos cualitativos, se implementaron entrevistas semiestructuradas, grupos focales, talleres participativos y mesas de trabajo con actores del Sistema Nacional de Educación previamente mencionados, en instituciones educativas fiscales, municipales, fiscomisionales y particulares de las regiones Costa, Sierra y Amazonía. Estas acciones tuvieron como finalidad, por un lado, recoger perspectivas testimoniales, y por otro, obtener aportes especializados que contribuyan a la prevención y abordaje de las violencias en el entorno educativo. Entre los resultados obtenidos se destaca que las violencias escolar y comunitaria afectan de manera significativa a estudiantes, padres de familia, docentes y, en general, a la comunidad educativa, se establecen diferentes tipos y niveles de afectaciones y se proponen recomendaciones que incluyen la acción conjunta de la comunidad educativa, la sociedad civil y el Estado.

Palabras clave: educación, violencia escolar, violencia comunitaria, Ecuador

Abstract

How do school violence and violent acts around schools affect academic performance in Ecuador? This research paper aims to measure the impact of school and community violence on academic performance and examine the perceptions and experiences of the different actors in Ecuador's education system and specialized actors (representatives of social organizations, government, police and educational institutions). Based on their input, it also makes recommendations to contribute to constructing safer educational environments. This study takes a mixed methods research design. First, it provides descriptive statistics for variables related to physical and psychological violence at the student and administrative level in the four sublevels assessed in the *Ser Estudiante 2022-2023* evaluation, administered since 2013 by the National Institute for Education Evaluation. To estimate the causal effect in an observational environment, this research paper first selects relevant variables using an Elastic Net model, which allows to handle multicollinearity problems and avoid overfitting. It then uses a Propensity Score Matching (PSM) method to reduce selection bias by matching individuals exposed to the treatment (school violence) with untreated counterparts. Regarding the design of qualitative instruments, semi-structured interviews, focus groups, participatory workshops and roundtables were carried out with different actors of the National Education System in public, municipal, mixed-funding and private schools in the Coast, Sierra and Amazon regions. Its goal was twofold. First, it aims to gather testimonial evidence and second to draw specialized recommendations for the prevention and handling of violence in the educational settings. This research paper found that school and community violence significantly affect students, parents, teachers and, in general, the educational community. Different types and levels of repercussions are established and recommendations are made, which include joint action by the educational community, civil society and the State.

Keywords: education, school violence, community violence, Ecuador



1. Introducción

Las violencias se expanden por América Latina, sin que los esfuerzos realizados por la mayor parte de gobiernos, organismos internacionales y la sociedad civil den resultados positivos (Carrión, 2024: 3-4). Se trata de una problemática estructural e histórica que, en países como Ecuador, se ha incrementado de manera significativa en las últimas décadas. A principios del siglo actual se evidenciaba ya ese despunte, en contraste con la disminución de denuncias ante las instituciones de seguridad pública y administración de justicia —debido a la falta de credibilidad en las instituciones ecuatorianas y la burocracia—, un crecimiento de la oferta y demanda de seguridad privada y el surgimiento de un fenómeno hasta entonces nuevo en el país, las pandillas juveniles (Ojeda, 2006: 100), algunas de ellas vinculadas posteriormente con el control de centros penitenciarios y el crimen organizado.

La tasa de muertes violentas llegó a 46,5 homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes en 2023, lo que, sumando a otras modalidades de violencia en las ciudades, las masacres carcelarias y la penetración del narcotráfico y el crimen organizado, logró que el país sea considerado el más inseguro de América Latina en ese año (Montalvo, 2024). La violencia se ha convertido, así, “en uno de los temas más importantes de la agenda nacional, debido (...) a su incremento, al apareamiento de nuevas violencias, a la transformación de las viejas, y a los impactos que están produciendo en distintos ámbitos de la sociedad” (Carrión, 2024: 349). Entre ellos, la economía, la interacción social, la cultura y la educación. Se trata, pues, de una problemática compleja y que interfiere con derechos fundamentales, como el derecho al trabajo, a la libre circulación o movilidad, a la educación y a la vida, tanto de forma directa (violencia objetiva) como a través del temor y el miedo (violencia subjetiva) (2024: 212).

La escuela, por su parte, desempeña un rol esencial en el desarrollo integral de los niños, niñas y adolescentes (NNA), ya que constituye el espacio en donde adquieren conocimientos cognitivos lo mismo que habilidades y destrezas no cognitivas esenciales para su crecimiento personal y preparación para el futuro, además de ser el entorno en donde los estudiantes tienen la oportunidad de establecer sus primeras interacciones sociales fuera del contexto familiar, y eso incide significativamente en su desarrollo socioemocional y adaptación a la sociedad (Cueto et al., 2007). Consecuentes con aquello, se han puesto en marcha en Ecuador iniciativas interinstitucionales como el Programa Comunidades y Escuelas Seguras y Protectoras que atiende a unidades educativas priorizadas y ponderadas (Ministerio de Educación, 2023).

Otro aspecto a considerar es la pandemia de la covid-19, que ha perpetuado las desigualdades ya existentes, alcanzando la tasa de pobreza por necesidades básicas insatisfechas en la región un índice de 32,3 %, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022). Esto ha tenido un impacto profundo en el sistema educativo, al punto de que existe un retroceso en el acceso al derecho a la educación en la región, siendo los NNA los más afectados por esta problemática.

Adicional a ello, en países latinoamericanos como Ecuador, las escuelas pueden convertirse en entornos donde la violencia es una realidad recurrente. Según datos



recopilados en la evaluación del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos para el Desarrollo (PISA-D), 46,7 % de los estudiantes informaron haber sido víctimas de robo, 19,7 % dijo haber escuchado amenazas entre compañeros, el 13 % afirmó haber presenciado peleas dentro de la institución educativa, 2,6 % admitió haber participado en una pelea en la escuela y 1,3 % indicó haber visto a un estudiante portando un arma blanca o de fuego en el colegio. La asistencia a colegios donde la violencia es prevalente se relaciona con una sensación de pertenencia más débil y con resultados académicos y de bienestar general más bajos (Ineval, 2018).

En 2023 se ha registrado, asimismo, un aumento en distintos indicadores relacionados con diversos tipos de violencia dentro de las instituciones educativas del país. Por ejemplo, se reportaron, según cifras del Ministerio de Educación (2023), 607 casos de acoso escolar, 57 casos de suicidio entre estudiantes y 4 115 víctimas de agresión sexual en los planteles educativos, siendo las mujeres el grupo más afectado en este aspecto.

Otro factor que impacta negativamente el entorno de las instituciones educativas es la violencia que se produce fuera de ellas. De acuerdo con el Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado (2023), las provincias de Guayas, Los Ríos y Manabí concentran la mayor cantidad de homicidios a nivel nacional, representando 47 %, 12,44 % y 11,84 %, respectivamente. Esta situación genera un clima de inseguridad que afecta la dinámica interna de las instituciones educativas, lo cual llegó a uno de sus puntos más álgidos el 9 de enero de 2024, cuando, a través del Ministerio de Educación, se anunció la transición de todas las instituciones educativas del país a la modalidad no presencial, como respuesta a la declaración de estado de excepción suscitada frente a los hechos de violencia organizada suscitados en las principales ciudades del país.

Con respecto al desempeño académico, las evaluaciones *Ser Estudiante* desarrolladas por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (Ineval) en los periodos 2020-2021, 2021-2022 y 2022-2023 evidencian que los promedios de las distintas asignaturas evaluadas se ubican en un nivel de logro elemental (Ineval, 2024). Esto implica que los estudiantes a nivel nacional poseen únicamente las destrezas previstas en el subnivel educativo, pero no las dominan. De igual forma, en el ámbito de las habilidades socioemocionales, los estudiantes de séptimo de básica reportan un nivel de empatía por debajo del promedio regional (ERCE, 2022), el cual podría derivarse en un impacto negativo en cuanto a victimización escolar.

En ese contexto, el presente estudio se enfoca en explorar las dinámicas entre desempeño académico y las violencias escolar y comunitaria, a través de un análisis detallado del entorno educativo ecuatoriano, con el propósito de identificar los factores que contribuyen a la incidencia de los tipos de violencia señalados y su impacto en el rendimiento académico y proporcionar una visión integral que aporte a la formulación de políticas y prácticas educativas efectivas.



2. Marco teórico

Uno de los conceptos que se estudia con mayor detenimiento por el impacto multidimensional que tiene en la sociedad es la violencia. Su comprensión no se limita a su manifestación física, sino que también abarca aspectos psicológicos, sociales y culturales que dependen del contexto en el que se presenta. Se entiende a la violencia, de manera general, como:

(...) un fenómeno sumamente difuso y complejo cuya definición no puede tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación. La noción de lo que son comportamientos aceptables e inaceptables, o de lo que constituye un daño, está influida por la cultura y sometida a una continua revisión a medida que los valores y las normas sociales evolucionan (OPS, 2002: 4).

Con el propósito de caracterizar los niveles de violencia que se pueden generar, a partir de las diferencias socioeconómicas, se tomará inicialmente el conjunto de conceptos que plantea Johan Galtung (1989), a través de su triángulo de la violencia, y se definirán otros, de manera más específica, en función del ámbito educativo. Los conceptos planteados por Galtung son violencia estructural, violencia cultural y violencia directa.

2.1 Violencia estructural, cultural y directa

La violencia estructural parte de una perspectiva sociológica y analítica que permite identificar las diferentes estructuras sociales, políticas y culturales que influyen de distinta forma en el entorno educativo. Este concepto permite realizar un análisis de las dinámicas de poder que se generan en los actores, los sistemas de distribución de recursos y las distintas normas culturales que rigen y pueden, en ciertos casos, normalizar ciertos episodios de violencia. Para Coneth-Morgan, la violencia estructural es planteada como:

Violencia indirecta e insidiosa, o no-militar, perpetuada por injusticias socioeconómicas manifestadas en un acceso limitado o nulo a las necesidades humanas básicas y a una calidad de vida humana. Esta opera en diferentes niveles sistémicos (local, nacional, internacional y global), integrada en la estructura de las instituciones sociales y culturales, y con base en diferentes grados de represión (2004: 306).

La violencia cultural, en cambio, es definida como aquellos aspectos simbólicos que se materializan en género, religión, ideología, ciencia o arte, y tienden a justificar la violencia estructural. En ese sentido, dicho concepto permite profundizar en aquellos

elementos simbólicos o identitarios que forman parte de las comunidades educativas y, de una u otra forma, tienden a normalizar ciertos actos de violencia. En palabras de Galtung (1989: 8), “el estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitiman el acto de violencia directa y el hecho de violencia estructural, y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad”.

Se entiende violencia directa, asimismo, como las acciones físicas o verbales que afectan directamente a las personas, como agresiones, acoso, sanciones, desocialización, represión, detención, expulsión, entre otros (Galtung, 1989). En lo que respecta al ámbito educativo, la violencia directa hace referencia a acoso escolar, *bullying* y otro tipo de agresiones que se pueden dar entre directivos, docentes, estudiantes o padres de familia.

Desde el ámbito teórico, es posible hallar ciertos factores de riesgo que pueden incidir al momento que un estudiante presenta rasgos relacionados con la violencia, tales como la pobreza y desigualdad, que, a su vez, pueden desembocar en la proximidad a entornos de ilegalidad, debilitamiento social, impunidad y casos de violencia estructural. De igual forma, es posible hallar factores de riesgo que se presentan al interior de las familias.

2.2 Violencia escolar

La violencia escolar es uno de los elementos que puede provocar afectaciones tanto en las actividades escolares como en las jornadas de las instituciones educativas. De hecho, puede afectar y estar presente en todos los miembros de la comunidad educativa; esto es, directivos, docentes, estudiantes y padres de familia. Para los fines de esta investigación, se entiende a la violencia escolar como un fenómeno que se refiere a todas las formas de violencia que tienen lugar dentro o fuera de las aulas, y que abarca a los alrededores de las unidades educativas, así como los entornos digitales (UNESCO, 2023).

2.3 Incidencia de la violencia en el entorno académico

La violencia y la inseguridad que ocurren fuera de las instituciones educativas tienen una relación directa con el desarrollo y rendimiento académico de los estudiantes.

Factores externos como la violencia comunitaria, la delincuencia, los conflictos armados y las dinámicas de inseguridad en los entornos sociales afectan no solo la asistencia a las aulas, sino también los procesos cognitivos y emocionales necesarios para el aprendizaje. Se definen, en esa línea, los conceptos de violencia comunitaria, violencia intrafamiliar, la inseguridad y miedo en el trayecto escolar y los efectos acumulativos del ciclo de pobreza.

2.3.1 Violencia comunitaria

La violencia comunitaria, definida como la exposición a actos violentos en el vecindario o la comunidad (por ejemplo, tiroteos, robos y conflictos entre bandas o pandillas), genera en los estudiantes un estado constante de alerta y estrés. Garbarino et al. (1992) señalan que la exposición a la violencia en el entorno inmediato puede provocar



síntomas similares a los del trastorno de estrés postraumático y que aquello, a su vez, compromete las capacidades cognitivas y de concentración de los NNA. Otros estudios, como el realizado por Sharkey et al. (2014), encontraron que los estudiantes que viven en zonas de alta violencia muestran una disminución representativa en cuanto a rendimiento académico e interacción en el aula. Este tipo de violencia, además, puede generar deserción escolar.

2.3.2 Violencia intrafamiliar

Esta forma de violencia puede presentarse de manera física, psicológica o de abandono, e impacta directamente en la autoestima y estabilidad emocional de los estudiantes. Según el informe *Hidden in plain sight: A statistical analysis of violence against children* (Unicef, 2020), **75 % de los niños que sufren violencia doméstica presentan dificultades de aprendizaje**, problemas de atención y un mayor riesgo de fracaso escolar. Esto debido a que un entorno familiar violento no solo genera miedo y malestar, sino que perpetúa una cultura de silencio y desconfianza hacia figuras de autoridad, incluidos los docentes y demás miembros de las unidades educativas, lo cual limita sus capacidades para intervenir de manera oportuna en situaciones de vulnerabilidad.

2.3.3 Inseguridad y miedo en el camino a las instituciones educativas

La inseguridad y los riesgos asociados al trayecto escolar son otro factor externo que afecta directamente al desempeño de los estudiantes. La posibilidad de sufrir asaltos, acoso o violencia en el camino a la escuela puede provocar **absentismo escolar y retrasos constantes**, especialmente en zonas urbanas de alta criminalidad (UNESCO, 2019). Investigaciones como la de Herrera-López et al. (2016) han evidenciado que el miedo constante a la violencia reduce la motivación y genera en los estudiantes un sentido de inseguridad que se traslada a su experiencia en el aula, una situación que afecta a su capacidad de participar activamente en actividades educativas y limita su rendimiento académico.

2.3.4 Efectos acumulativos del ciclo de pobreza

La violencia externa y la inseguridad no solo afectan de forma inmediata el desempeño académico, sino que contribuyen a la reproducción de ciclos de pobreza y exclusión social. En contextos de alta violencia, los estudiantes con bajo rendimiento escolar tienen mayores probabilidades de abandonar la educación y de integrarse en actividades laborales informales o delictivas (López-Calva & Ortiz-Juárez, 2014). La violencia y la inseguridad externas, por ende, actúan como factores estructurales que acentúan las desigualdades educativas y limitan el acceso de los estudiantes a oportunidades futuras.

2.4 Manifestaciones de la violencia en el entorno educativo

La violencia en el entorno educativo es un fenómeno multifacético que involucra diversas dinámicas de interacción y afecta a distintos actores de la comunidad escolar: estudiantes, docentes y familias. Estas manifestaciones pueden clasificarse en tres categorías: violencia entre estudiantes, violencia de docentes hacia estudiantes y



violencia de estudiantes y padres de familia hacia docentes, las cuales contribuyen a un clima escolar negativo que impacta el proceso de enseñanza-aprendizaje y el bienestar psicosocial de todos los involucrados.

2.4.1 Violencia entre estudiantes

La violencia entre estudiantes es una de las formas más comunes y visibles en el entorno educativo, e incorpora agresiones físicas, verbales, psicológicas y cibernéticas (*bullying*). Según Olweus (1993), el *bullying* se define como una **conducta agresiva repetida** que implica un desequilibrio de poder entre el agresor y la víctima, generando daños emocionales y sociales significativos. En el estudio *Más allá de los números: poner fin a la violencia y el acoso en el ámbito escolar* (UNESCO, 2019) se determina que **más del 30 % de los estudiantes en el mundo ha sufrido algún tipo de acoso escolar**, siendo las agresiones verbales y psicológicas las más frecuentes. Durante un acto de violencia escolar, es posible hallar la intervención de cinco participantes. Estos son: 1) maltratadores, 2) víctimas, 3) testigos, 4) instigadores, y 5) intérpretes. El instigador es aquel que incentiva a la realización de actos de violencia, mientras que aquel que estudia y observa la violencia es considerado como intérprete (García y Ascencio, 2015). Se trata de dinámicas que generan estrés, ansiedad, bajo rendimiento académico y, en casos extremos, abandono escolar.

Con el auge de las tecnologías digitales, la violencia entre estudiantes se ha extendido al ámbito digital, a través del ciberacoso, que multiplica el alcance y las consecuencias de las agresiones (Slonje & Smith, 2008). El concepto de *cyberbullying* o intimidación por la red integra el uso de tecnologías digitales de comunicación, “como el correo electrónico, los mensajes del teléfono móvil, la mensajería instantánea, los sitios personales vejatorios y el comportamiento personal en línea difamatorio, de un individuo o un grupo, que deliberadamente, y de forma repetitiva y hostil, pretende dañar a otro” (Hernández y Solano, 2007: 24).

2.4.2 Violencia de docentes y otras figuras de autoridad a estudiantes

La violencia de los docentes y otras figuras de autoridad hacia los estudiantes es una problemática aún relevante en el entorno educativo: acorde al informe *Hidden in plain sight: A statistical analysis of violence against children* (Unicef, 2020), los castigos físicos y humillaciones verbales son todavía prácticas comunes en algunos sistemas educativos, con consecuencias negativas en el desarrollo emocional y académico de los estudiantes. Se trata de un tipo de violencia que puede adoptar formas verbales (insultos, humillaciones), psicológicas (exclusión, intimidación) y físicas (castigos corporales). Los menores expuestos a este tipo de violencia suelen mostrar **bajos niveles de autoestima, desmotivación escolar y dificultades en la socialización** (Straus & Donnelly, 2001).



2.4.3 Violencia de estudiantes y padres de familia hacia docentes

La violencia dirigida hacia los docentes es una problemática creciente que, aunque menos visibilizada, afecta gravemente la autoridad pedagógica y la salud emocional del profesorado. Este tipo de violencia puede manifestarse a través de insultos, amenazas, agresiones físicas, daños a la propiedad personal de los docentes (Espelage et al., 2013) o incluso a través de las tecnologías digitales de comunicación (ciberviolencia).

De acuerdo con el estudio *Student violence against teachers: A systematic review* (Longobardi et al., 2019), la violencia hacia los docentes suele estar asociada a factores como **la falta de disciplina, el entorno familiar violento y el bajo rendimiento escolar** de los estudiantes. La exposición constante a estas situaciones genera en los docentes estrés laboral, agotamiento y desmotivación, lo cual afecta negativamente la calidad educativa y el ambiente en el aula.

La violencia ejercida por padres de familia hacia los docentes es otra manifestación preocupante en el entorno educativo. Esta puede incluir desde confrontaciones verbales y descalificaciones hasta agresiones físicas, especialmente en situaciones donde los padres cuestionan el desempeño docente o las decisiones disciplinarias. Según Díaz-Aguado et al. (2004), esta forma de violencia refleja un **deterioro en la relación familia-escuela**, puesto que los padres, en lugar de colaborar con la institución educativa, perciben al docente como un adversario. Esta dinámica genera un clima de tensión que afecta la autoridad de los docentes y su capacidad para ejercer sus funciones con autonomía y seguridad.

2.5 Factores asociados y desempeño escolar

Uno de los ámbitos que mayor atención tiene en la evaluación educativa es el desempeño escolar. Varias organizaciones, conjuntamente con las instituciones encargadas de la educación en sus países, han realizado ingentes esfuerzos por aportar a la medición de distintos factores escolares que influyen en los logros de los estudiantes. El desempeño escolar es un conjunto de factores que permiten medir el logro de metas educativas, compuesto por niveles como el aspecto cognitivo, el afectivo y otras aptitudes que se ponen en juego durante el aprendizaje.

Otro de los elementos que resulta clave al realizar investigaciones que se centran en las dinámicas de las instituciones educativas es el de clima escolar. Este es definido como el conjunto de características psicosociales que se encuentran en un centro educativo, y está determinado por factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución que, integrados por dinámicas específicas, otorgan estilos específicos a los procesos educativos (CERE, 1993).

2.5.1 El clima escolar y su relación con la violencia

Dentro del análisis de los distintos factores escolares que inciden en el desempeño de los estudiantes es posible hallar ciertas variables que presentan una relación significativa y permiten explicar con mayor profundidad el logro de los mismos. Como parte de estas variables, la que más contribuye a la explicación del logro de los estudiantes es el clima escolar, según el Segundo Estudio Regional Comparativo

Explicativo (SERCE, 2008), que analiza los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe. El estudio en cuestión determina que el clima escolar tiene una incidencia positiva en todos los grados evaluados. Según aquella investigación, la variable de clima escolar:

(...) considera aspectos relacionados con el agrado y la tranquilidad que siente el estudiante cuando se encuentra en la escuela, el grado de pertenencia a la institución y la relación con sus compañeros. (...) además, incluye la dedicación y atención que siente el estudiante que le prestan sus docentes, la disciplina (orden) de los estudiantes en el aula y la violencia verbal y física que ocurre en la institución (SERCE, 2018: 167).

Aquella variable es considerada como la más importante para explicar el desempeño de los estudiantes, por lo que casos de violencia escolar como violencia física y verbal que son especificadas, entre otras formas de violencia, influyen para que se puede generar ambientes propicios o adversos para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La segunda variable que mayor importancia tiene para el rendimiento es el nivel socioeconómico y cultural. Aunque en el estudio se manifiesta que las características socioeconómicas y culturales de los estudiantes al interior de las escuelas reflejan homogeneidad, es posible hallar una considerable desigualdad en el indicador entre escuelas. Al respecto cabe señalar que la variable de nivel socioeconómico y cultural es definida como:

Índice de nivel socioeconómico y cultural (ISEC) construido a partir de variables relacionadas con los servicios con que cuenta la vivienda (material de los pisos de la vivienda, cantidad de libros en el hogar, y bienes disponibles que pudiera utilizar el estudiante), el nivel educativo de los padres, y el idioma materno del estudiante (SERCE, 2018: 167).

Lo anterior refleja que las diferencias socioeconómicas y culturales entre los estudiantes generan segregación escolar, y que esto depende, a su vez, de los recursos que puedan tener a su disposición fuera de las instituciones educativas.

3. Metodología

Mediante esta investigación se pretende determinar la relación entre la violencia escolar y comunitaria y el desempeño académico en Ecuador, medir su incidencia en el rendimiento escolar, explorar las percepciones y experiencias de los diferentes actores (estudiantes, docentes, directivos, personal del Departamento de Consejería Estudiantil —DECE— y padres de familia) y elaborar recomendaciones con el propósito de que se conviertan en un aporte para la construcción de entornos educativos seguros. Para esto se empleó un enfoque de investigación mixto. En cuanto a la perspectiva cuantitativa,



inicialmente se llevó a cabo un análisis descriptivo de las variables relacionadas con la violencia física y psicológica en los cuatro subniveles evaluados mediante la prueba *Ser Estudiante 2022-2023*. Los datos correspondientes fueron obtenidos a través de cuestionarios dirigidos a estudiantes: se trata de una muestra representativa, seleccionada de manera aleatoria y conformada por 36.078 estudiantes evaluados, en todos los subniveles educativos, a nivel nacional. Por otro lado, los descriptivos sobre la percepción de violencia comunitaria se recolectaron mediante cuestionarios aplicados a los directores de las instituciones educativas.

Se adoptaron, asimismo, modelos estadísticos avanzados para medir la incidencia de la violencia en el proceso educativo, empleando datos de *Ser Estudiante 2022–2023, una evaluación aplicada anualmente a nivel nacional con el propósito de medir conocimientos, habilidades y destrezas en las áreas de Matemática, Lengua y Literatura, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales*, además de los factores asociados que influyen en el rendimiento académico.

Para ello, se seleccionaron variables explicativas utilizando el modelo *Elastic Net*, que combina las técnicas de regularización LASSO (*Least Absolute Shrinkage and Selection Operator*) y Ridge, lo que permitió manejar problemas de multicolinealidad, seleccionar variables relevantes y evitar el sobreajuste (Bruce et al., 2020). Posteriormente, se aplicó el método *Propensity Score Matching* (PSM) para estimar efectos causales en un entorno observacional. Esta técnica, propuesta por Rosenbaum y Rubin (1983), busca reducir el sesgo de selección al emparejar individuos expuestos al tratamiento (violencia escolar) con contrapartes no expuestas, pero con características similares, logrando un balance adecuado de covariables. El PSM se fundamenta en la construcción de un *propensity score*, definido como la probabilidad condicional de recibir el tratamiento dado un conjunto de covariables. Dicho puntaje se estima comúnmente a través de una regresión logística y después se utilizan métricas de distancia, como la distancia euclidiana, para emparejar individuos tratados y controles. Esto permite estimar Efectos Promedio del Tratamiento (ATE) y Efectos Promedio del Tratamiento en los Tratados (ATT). La metodología adoptada en este estudio está alineada con el marco contrafactual de Neyman-Rubin, el cual establece la necesidad de un grupo de comparación adecuado para inferir relaciones causales válidas (Guo & Fraser, 2014).

Los procedimientos descritos, por ende, aseguran un balance adecuado entre los grupos y proporcionan una base robusta para la interpretación de los efectos causales estimados. Para este análisis se consideraron los campos de evaluación de Matemática y Lengua y Literatura, correspondientes al subnivel Elemental, dado que en ellos se encontraron estimaciones confiables para la parte cuantitativa, además de que permiten un panorama sobre destrezas, habilidades y conocimientos abstractos, por un lado, y sobre conocimientos y habilidades lingüísticas, por otro.

En lo que respecta a la perspectiva cualitativa, esta investigación parte de un enfoque inductivo (Abreau, 2014), con el propósito de explorar cómo la violencia escolar y externa a las instituciones educativas afecta al rendimiento académico desde las experiencias particulares hasta generalizaciones que revelen la complejidad del fenómeno. Para esto se ha empleado un marco de acción participativo, entendido a través del concepto de acción pública o aquel que se desvincula del enfoque



funcionalista del Estado y la visión tradicional del ciclo de análisis de políticas públicas, al poner énfasis en el rol de los actores, sus intercambios, procedimientos, normas e instituciones (Manosalvas, 2015), creando así un espacio de interacción donde diferentes actores, con lógicas de acción variadas, participan en distintos niveles, basados en la reflexión y el debate, para generar estrategias que alimenten la política pública educativa (Mineduc, 2023). Se valora, además, la participación ciudadana como un derecho democrático fundamental que fortalece la legitimidad de las políticas públicas y fomenta la transparencia y rendición de cuentas, al tiempo que enriquece el proceso con la diversidad de perspectivas de los participantes (CEPAL, 2021).

Los instrumentos diseñados para la recolección de información cualitativa contemplan mesas de trabajo, entrevistas, grupos focales y talleres participativos. Se llevaron a cabo, entonces, cinco mesas de trabajo en Guayaquil, una de las ciudades con mayores índices de violencia en Ecuador (Carrión, 2024: 282), durante el encuentro *Diálogo por la construcción de entornos seguros: Estrategias para erradicar la violencia escolar*, realizado el 30 de julio de 2024. Dicho evento fue organizado en colaboración con las fundaciones ChanGo y Unidos por la Educación, Ineval, y la Universidad Espíritu Santo, y contó con la participación de 49 actores clave, incluidos representantes de organizaciones sociales, gubernamentales, policiales e instituciones educativas, quienes reflexionaron sobre la incidencia de las violencias en el rendimiento académico desde una perspectiva especializada o técnica. Las instituciones participantes fueron: Universidad Casa Grande, Fundación ChanGo, Fundación Unidos por la Educación, Ministerio de Educación, Fundación Mujer y Mujer, Fundación Redes con Rostro, Ministerio de la Mujer y Derechos Humanos, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Fundación Desarrollo y Vida, Policía Nacional, Dirección Nacional de Policía Especializada para Niños, Niñas y Adolescentes (Dinapen), Municipalidad de Guayaquil, Defensoría del Pueblo, Fondo de Población de las Naciones Unidas y las instituciones educativas Ecuador Amazónico, José Mejía Lequerica, José Durán Maristany, Carlos Urgiles González y Raquel Naranjo.

Se realizaron además 16 entrevistas semiestructuradas a directivos de instituciones educativas, personal del DECE, docentes y padres de familia, dos grupos focales con estudiantes de los subniveles Superior y Bachillerato y 12 talleres participativos con docentes, en los que se indagó sobre cómo la violencia escolar y los actos violentos que se registran en el exterior de las instituciones educativas inciden en el desempeño de los estudiantes, desde una perspectiva testimonial. Para la selección de la muestra se consideró la base de datos empleada en la evaluación *Ser Estudiante*, conformada por 1.084 instituciones educativas a nivel nacional. Debido a la minuciosidad que exigen los instrumentos mencionados y para garantizar su aplicación, se definió una muestra manejable, conformada por 14 instituciones educativas extraídas de la base de datos mencionada, en función de los criterios de sostenimiento (fiscales, fiscomisionales, municipales y particulares), diversidad regional (Costa, Sierra y Amazonía) y homogeneidad, incluyendo a aquellas destacadas en Lengua y Literatura. Este proceso garantizó una representación amplia y diversa de las realidades educativas del país, a través de los puntos de vista o percepciones de los diferentes actores que forman parte del sistema educativo. Así, las instituciones educativas seleccionadas para esta etapa son las siguientes: Aristóteles, Juan Montalvo, San Juan, 4 de Noviembre (correspondientes a la provincia de Manabí), Santiago de Quito, Padre Miguel Gamboa,



Capitán Giovanni Calles (Orellana), Alfredo Albuja Galindo (Imbabura), Primero De Mayo, Hermano Miguel La Salle (Carchi), Luisa de Jesús Cordero, Bell Academy (Azuay), Fe y Alegría y San Josemaría Escrivá (Guayas).

La aplicación de los instrumentos mencionados tuvo lugar entre el 16 de octubre y el 8 de noviembre de 2024, y estuvo a cargo de tres investigadores, quienes además se encargaron de la sistematización e interpretación de resultados cualitativos y su posterior confrontación con los resultados estadísticos obtenidos. Para la interpretación de información no estadística se emplearon guías de entrevistas, grupos focales, mesas de trabajo y matrices de codificación. La interpretación de resultados cuantitativos se corresponde, en cambio, con el procedimiento descrito en los primeros párrafos.

4. Resultados

4.1 Resultados del análisis cuantitativo

4.1.1 Violencia escolar

Los resultados obtenidos a través del análisis cuantitativo revelan la presencia de violencia física y psicológica en las instituciones educativas a nivel nacional.

Se muestran, a continuación, los datos de violencia física y psicológica por subniveles educativos, su incidencia por área de asentamiento, región y autoidentificación étnica, y las probabilidades de ocurrencia de diferentes actos violentos alrededor de las instituciones educativas.

4.1.2 Violencia física por subniveles educativos

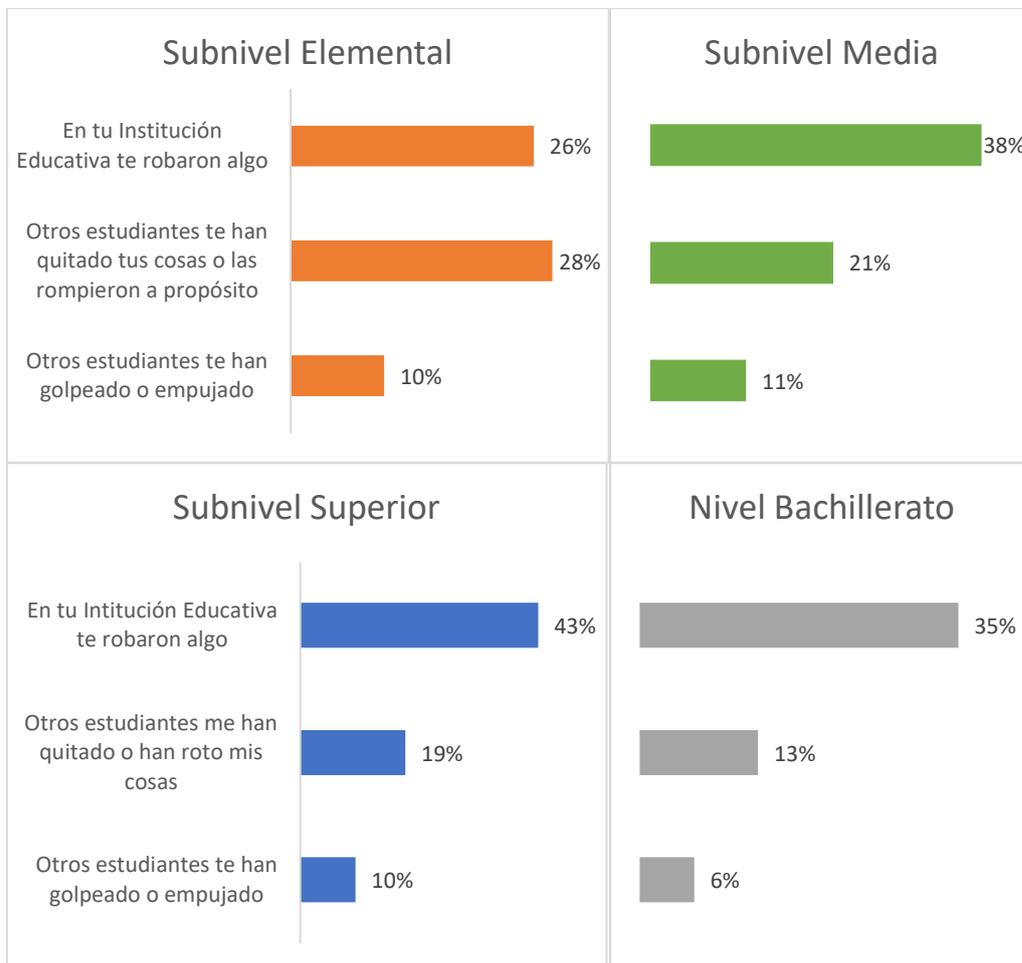
La figura 1 evidencia una variación significativa en la incidencia de violencia física por subniveles educativos, lo cual permite identificar patrones específicos en cada etapa. En el **subnivel Elemental** prevalece el daño intencionado a pertenencias, con 28 % de estudiantes que reportan que sus compañeros les han quitado o roto sus posesiones, seguido de robos en el entorno escolar que afectan a 26 % y 10 % de agresiones físicas, como golpes o empujones. En el **subnivel Media**, en cambio, el robo se posiciona como la forma más recurrente de violencia, afectando a 38 % de los estudiantes, al tiempo que el daño a pertenencias alcanza 21 % y las agresiones físicas registran 11 %. En el **subnivel Superior** se presenta el porcentaje más elevado de robos, con un significativo 43 %, seguido por el daño a pertenencias con 19 % y un porcentaje de 10 % para agresiones físicas.

Finalmente, aunque los robos continúan siendo relevantes y afectan al 35 % de los estudiantes de **Bachillerato**, en aquel nivel educativo las agresiones físicas directas descienden a 6 %, siendo las menos frecuentes entre todos los niveles, y el daño a pertenencias alcanza 13 %.

Se observa, entonces, una tendencia progresiva en la que los robos aumentan a medida que avanzan los niveles educativos, mientras que las agresiones físicas presentan una disminución significativa.

Figura 1

Incidencia de la violencia física en los diferentes subniveles evaluados en Ser Estudiante



Elaborado por: Dirección de Análisis de la Evaluación Educativa, con información de Ser Estudiante 2022-2023.

4.1.3 Violencia psicológica

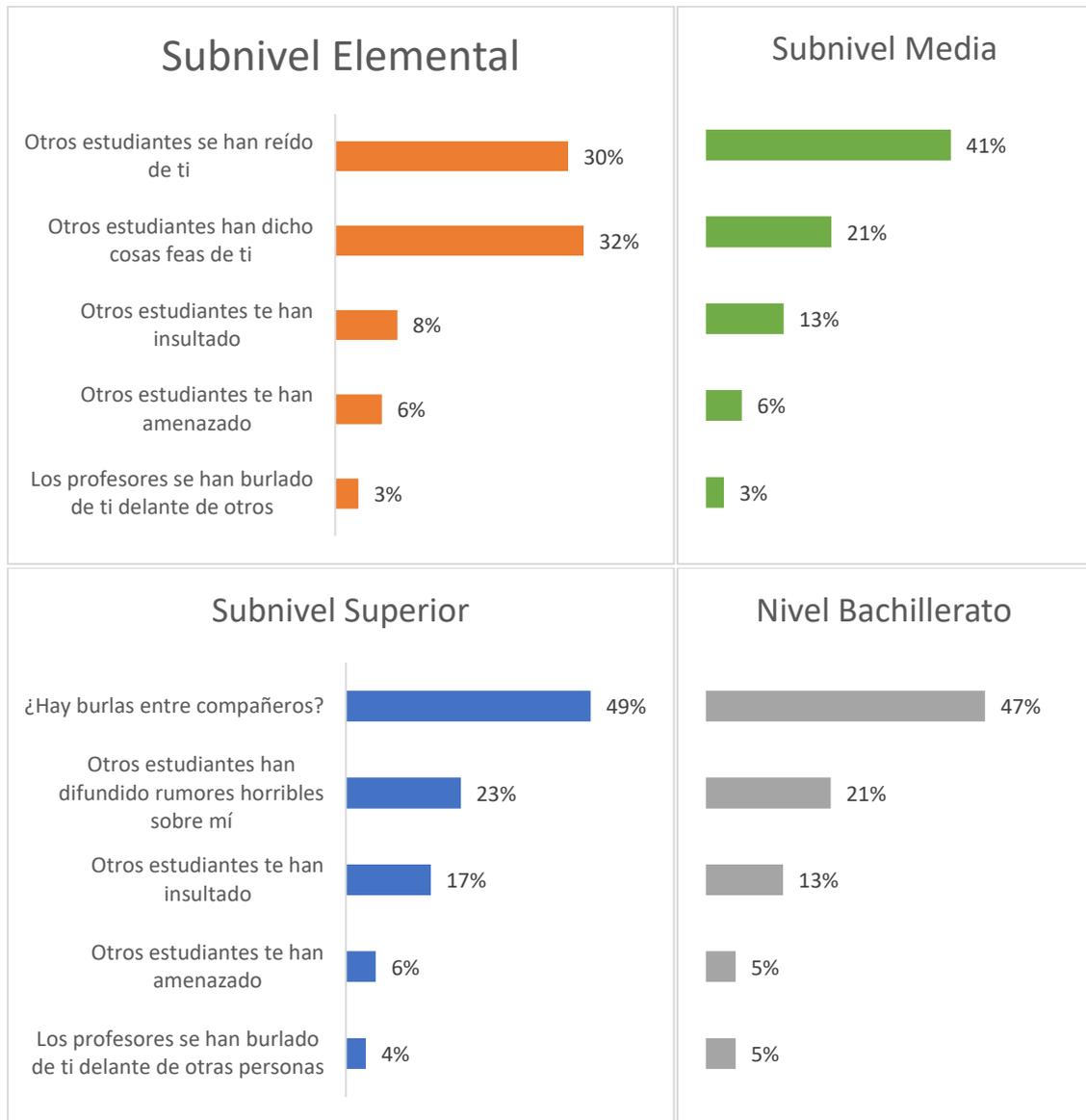
La figura 2 evidencia que la violencia psicológica varía en incidencia y tipo según el subnivel educativo. En el **subnivel Elemental** predominan los comentarios negativos (32 %) y las burlas entre compañeros (30 %), seguidos por insultos (8 %) y amenazas (6 %). En el **subnivel Media**, las burlas aumentan significativamente (41 %), mientras que la difusión de comentarios negativos o rumores afecta a 21 % de los estudiantes y los insultos a 13 %. El **subnivel Superior** presenta la mayor incidencia de burlas (49 %), por adelante de la difusión de rumores (23 %) e insultos (17 %), con menor frecuencia de amenazas (6 %). Las burlas, en el **nivel Bachillerato**, continúan siendo predominantes (47 %), aunque disminuyen ligeramente, mientras que los rumores afectan a 21 % de los estudiantes y los insultos a 13 %.

Los resultados expuestos reflejan que la violencia psicológica, especialmente a partir de **burlas y rumores**, se intensifica con el avance educativo, subrayando la necesidad de intervenciones enfocadas en **convivencia escolar y habilidades socioemocionales** desde los niveles iniciales.



Figura 2

Incidencia de la violencia psicológica en los diferentes subniveles evaluados en Ser Estudiante



Elaborado por: Dirección de Análisis de la Evaluación Educativa, con información de Ser Estudiante 2022-2023.

4.1.4 Percepciones sobre violencia comunitaria

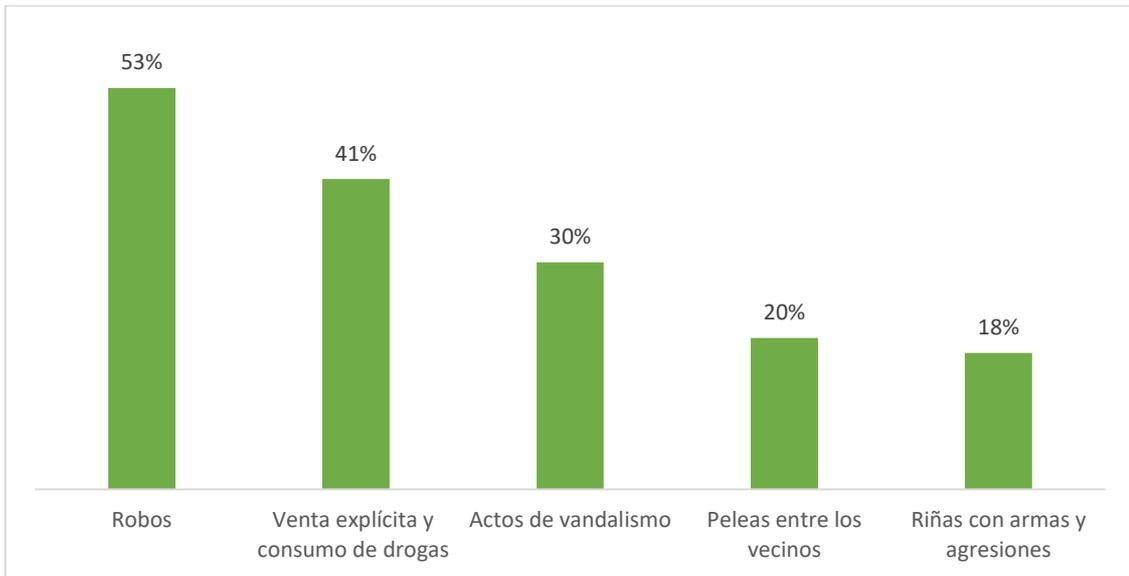
La figura 4 presenta las probabilidades de ocurrencia de diferentes actos violentos alrededor de las instituciones educativas, según las percepciones de 1.078 autoridades educativas que participaron en la evaluación *Ser Estudiante 2022-2023*. Este panorama evidencia un entorno educativo afectado por factores externos de violencia, que no solo perjudican la percepción de seguridad de los estudiantes, sino también su bienestar socioemocional y desempeño académico, tal como se señala en el marco teórico.

El acto violento más reportado es el robo (53 %), lo que refleja un entorno de inseguridad que afecta directamente la estabilidad emocional de los estudiantes y su experiencia escolar. A esto se suma la preocupación por la venta explícita y el consumo de drogas (41 %), un factor que incrementa los riesgos en las comunidades educativas y contribuye a un ambiente hostil. Por otra parte, (30 %) de las autoridades educativas identificó actos de vandalismo como una problemática significativa, destacando la presencia de conflictos en los alrededores escolares. Asimismo, aunque con menor porcentaje, las riñas con armas y agresiones (18 %) y las peleas entre vecinos (20 %) representan amenazas importantes que, según Cueto et al. (2007), generan un ambiente de inseguridad que obstaculiza el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Estos datos, especialmente relevantes en regiones con altos índices de violencia como Guayas, Los Ríos y Manabí (OECD, 2024), subrayan la urgencia de implementar políticas públicas que integren educación, justicia y seguridad. Las problemáticas identificadas en la figura 4 destacan la necesidad de un abordaje interinstitucional y estructural para garantizar entornos escolares seguros.

Figura 3

Probabilidad de que ocurran actos violentos alrededor de las instituciones educativas según las autoridades educativas que participaron en Ser Estudiante 2023 – 2024.



Elaborado por: Dirección de Análisis de la Evaluación Educativa (DAEE), con datos de la prueba Ser Estudiante.

4.1.5 Incidencia de la violencia escolar en el desempeño académico

Se presentan, a continuación, los resultados del análisis realizado mediante el método PSM para Matemática y Lengua y Literatura, a través del cual se muestran variables asociadas a la violencia escolar y se cuantifica su influencia en las calificaciones de los estudiantes evaluados. El análisis revela que la percepción de violencia escolar tiene una incidencia negativa significativa en las calificaciones de Matemática, reduciendo un promedio de 2,75 puntos. Este resultado muestra cómo la violencia en el entorno educativo afecta directamente el aprendizaje de los estudiantes. Por otro lado, aspectos como el sostenimiento de la institución (-18,32 puntos en escuelas municipales, fiscomisionales y fiscales) y un ambiente escolar donde las burlas entre compañeros son frecuentes (-4,29 puntos) se relacionan con un menor rendimiento académico. Factores como un mayor índice socioeconómico (2,65 puntos) y una alta satisfacción con la relación familiar (8,28 puntos) están asociados, en cambio, con mejores resultados, funcionando como elementos que amortiguan los efectos adversos de la violencia escolar. El PSM, además, permitió identificar cómo factores como el índice socioeconómico y la satisfacción con la vida contribuyen a ajustar el impacto negativo de la violencia escolar en las calificaciones de Matemática, mientras que variables como el sostenimiento o un clima escolar desfavorable amplifican este efecto.

Tabla 1

Incidencia de la violencia escolar en el desempeño de Matemática

Dominio	Respuesta por Ítem	Incidencia
Tratamiento	Efecto del tratamiento (violencia)	- 2,75**
Sostenimiento	Municipal, fiscomisional y fiscal	-18,32***
Involucramiento en actividades de aprendizaje en el hogar	Casi nunca la familia o representante ayudan con sus tareas escolares	2,15*
ISEC	Índice socioeconómico (Ineval)	2,65***
Clima escolar	Siempre hay burlas entre compañeros	-4,29**
	Casi nunca el profesor tiene que esperar mucho tiempo para que los estudiantes se tranquilicen	2,78***
Sentimientos ante situaciones adversas	El estudiante se siente mal al ver a otros estudiantes intimidados	-1,83*
Repetencia de grado	El estudiante repitió un grado o curso	-8,93*
Satisfacción con la vida	El estudiante está muy satisfecho con la escuela	2,58**
	El estudiante está muy satisfecho con la relación que tiene con las personas que viven con él	8,28***

Elaborado por: Dirección de Análisis de la Evaluación Educativa (DAEE).

*** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05

El análisis de Lengua y Literatura muestra, por su parte, que la percepción de violencia escolar reduce en promedio 2,28 puntos las calificaciones, es decir, afecta el aprendizaje de los estudiantes. Los estudiantes de escuelas municipales, fiscomisionales y fiscales obtienen calificaciones más bajas (-16,22 puntos), enfrentando mayores dificultades académicas. Las necesidades básicas insatisfechas (6,64 puntos) y un clima escolar positivo, donde casi nunca hay burlas entre compañeros (5,60 puntos), están relacionados con un mejor desempeño académico, lo que sugiere que un entorno favorable contribuye a reducir el impacto de la violencia. Por otro lado, los estudiantes que han repetido un grado (-29,83 puntos) o tienen expectativas educativas limitadas, como alcanzar solo el bachillerato (-9,99 puntos), presentan resultados académicos inferiores, influenciados por experiencias escolares previas y expectativas bajas. La autoconfianza (4,44 puntos) se asocia con calificaciones más altas, mientras que una fuerte dependencia del apoyo familiar para realizar tareas escolares (-2,61 puntos) podría limitar la autonomía necesaria para un mejor rendimiento.



Tabla 2

Incidencia de la violencia escolar en el desempeño de Lengua y Literatura

Dominio	Respuesta por Ítem	Incidencia
Tratamiento	Efecto del tratamiento (violencia)	-2,28*
Sostenimiento	Municipal, fiscomisional y fiscal	-16,22***
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas	6,64*
Antecedentes académicos de los estudiantes	El estudiante repitió un grado o curso dos veces	-29,83***
Involucramiento en actividades de aprendizaje en el hogar	Siempre el estudiante recibe ayuda con las tareas escolares	-2,61*
Clima escolar	Casi nunca hay burlas entre compañeros	5,60***
Expectativas de escolaridad futura	El nivel máximo de estudios al que aspira el estudiante es Bachillerato	-9,99***
Confianza en sí mismo	Rara vez el estudiante se siente solo	4,44**

Elaborado por: Dirección de Análisis de la Evaluación Educativa (DAEE).

*** p < 0.001; ** p < 0.01; * p < 0.05

4.2 Resultados del análisis cualitativo

4.2.1 Perspectivas sobre violencia escolar y comunitaria

Los resultados no estadísticos o cualitativos obtenidos durante esta investigación dan cuenta de cómo los diferentes actores del sistema educativo (docentes, directivos, personal del DECE, estudiantes y padres de familia) perciben la violencia escolar y comunitaria, se describen tipos de violencia y cómo afectan a la comunidad educativa.

Además, se muestran las estrategias, programas o intervenciones que los mencionados actores consideran más efectivas para prevenir y abordar la violencia en el entorno educativo.

4.2.1.1 Definición y dinámicas de la violencia

La violencia es percibida, por parte de los actores señalados, como el uso de la fuerza, tanto física como psicológica, que vulnera los derechos individuales, afectando el desarrollo integral de los involucrados. Se reconoce, asimismo, como un conjunto de actos sistemáticos y persistentes que incluyen agresiones físicas, verbales, psicológicas, simbólicas, sexuales y tecnológicas, y, en ese sentido, se

distinguen conflictos puntuales y la repetitividad de las agresiones. A partir de aquellas definiciones, se identifican las siguientes dinámicas:

- Violencia entre pares: se destacan los casos de *bullying*, agresiones físicas y psicológicas, y las peleas entre estudiantes, a menudo vinculadas a dinámicas de crianza familiar.
- Violencia docente-estudiante y estudiante-docente: se reportan casos de maltrato de profesores hacia estudiantes y viceversa. La sobreexigencia académica o, lo que es lo mismo, el manejo inadecuado de la carga de tareas escolares, es percibida como violencia, aunque no necesariamente sea intencional. Las respuestas desafiantes de estudiantes hacia profesores tras llamados de atención, además de las amenazas de denuncia o amedrentamiento a través de supuestos vínculos con grupos de delincuencia organizada, se considera, igualmente, violencia.
- Violencia intrafamiliar: este tipo de violencia suele replicarse o tener efectos negativos en las aulas, impactando en el ambiente escolar.

4.2.1.2 Tipos de violencia escolar y afectaciones

Los tipos de violencia detectados en las instituciones educativas son diversos y van desde conflictos esporádicos o no sistémicos hasta casos de violencia física, psicológica, cibernética, intrafamiliar, de género o conductas autolíticas, como se muestra a continuación:

- Conflictos no sistémicos: son los casos más comunes, no se repiten y suelen ocurrir por malentendidos entre estudiantes. El malestar o grado de afectación suele ser menor que el suscitado en torno a otros tipos de violencia.
- *Bullying*: se trata de casos de acoso escolar basados en la apariencia física, origen cultural o diferencias personales. Los casos de *bullying* pueden considerarse violencia psicológica o, en ocasiones, llegar a violencia física.
- Violencia física: como parte de este tipo de violencia, se registran: 1) agresiones físicas entre estudiantes; estos casos suelen ser reportados al Distrito de Educación, en donde se percibe falta de preparación y excesiva lentitud, llegando a establecer sanciones varios meses después del reporte, lo cual perjudica al estudiante aislado y en espera de una sanción y, de manera general, al proceso educativo; 2) agresiones entre padres de familia por discusiones asociadas con sus hijos o en eventos deportivos; estos últimos suelen ser menos comunes.



- Violencia psicológica: en ese punto constan: 1) indisciplina y desobediencia, puesto que generan un ambiente hostil entre estudiantes y hacia los docentes, además de interrupciones constantes; 2) la asignación excesiva de tareas o incluso exigir disciplina de manera firme son concebidas, por parte de algunos estudiantes y padres de familia, como violencia; 3) los gritos, insultos o amedrentamientos de padres de familia hacia los docentes se perciben igualmente como actos violentos.
- Violencia cibernética: los actores consultados reportan un incremento de: 1) agresiones entre pares (estudiantes), a través de redes sociales; y 2) casos recientes que involucran también a docentes, quienes se encuentran desprotegidos por protocolos insuficientes.
- Violencia intrafamiliar: se registran con respecto a este tipo de violencia: 1) casos de violencia intrafamiliar a nivel físico o psicológico, en los que además se ha detectado falta de comunicación y apoyo, desconexión parental y conflictos constantes que posteriormente tienen repercusiones en el comportamiento del estudiante; y 2) casos de violencia sexual, que han sido reportados a la Dinapen y demás organismos de justicia.
- Violencia de género: el machismo predomina en conflictos entre estudiantes y sirve a la instauración de roles de género, tanto en estudiantes como en docentes y personal administrativo.
- Conductas autolíticas y suicidio: se reportan casos de este tipo, aunque no de manera frecuente, y se relacionan con la sensación de abandono, el estrés pospandemia y las redes sociales.

4.2.1.3 Violencia comunitaria y afectaciones

En el contexto actual de inseguridad y violencia que vive el país, los actores que contribuyeron con esta investigación evidencian sicariatos y extorsiones, un intento de secuestro, tiroteos, asaltos y otros casos de violencia comunitaria que afectan a su entorno educativo.

- Violencia comunitaria: se reportan tiroteos, robos y otras formas de violencia en los exteriores de las unidades educativas, lo cual ha derivado en la suspensión de clases presenciales. Los robos de teléfonos celulares a estudiantes son comunes afuera de las instituciones educativas.
- Intento de secuestro: se registró un intento de secuestro afuera de una institución educativa, el cual tuvo un impacto emocional en todos los miembros de la comunidad.

- Sicariatos y extorsiones (“vacunas”): se reportan casos de sicariato dirigidos a padres de familia y casos de extorsión, que han generado repercusiones directas en los estudiantes (hijos de las víctimas), quienes han recibido apoyo mediante fichas pedagógicas y clases virtuales, lo cual repercute en su proceso de aprendizaje.
- Conexiones con grupos de delincuencia organizada: se han detectado casos de estudiantes y padres de familia vinculados con organizaciones criminales y porte de armas (estudiantes) en el interior de las instituciones educativas.

4.2.1.4 Incidencia de la violencia en el clima escolar y el desempeño académico

Los tipos de violencia reportados por los actores que colaboraron con este estudio inciden en el clima escolar y el desempeño académico de los estudiantes de formas complejas, que van desde la detección de efectos psicológicos e interrupciones en las jornadas estudiantiles hasta deterioro de las relaciones interpersonales e impacto económico.

- Efectos psicológicos de la violencia escolar: las afectaciones, en cuanto a este punto, son diversas. Se reportan, en ese sentido: 1) casos de *bullying* entre estudiantes, los cuales normalmente generan miedo, ansiedad, discriminación, aislamiento, rechazo, y pueden llevar a la deserción escolar; 2) la violencia entre padres de familia lleva a que los estudiantes normalicen los actos violentos y posteriormente reproduzcan acciones violentas dentro y fuera del entorno escolar; 3) la violencia de docentes hacia estudiantes produce también miedo, estrés, aislamiento, rechazo, y puede llevar a la deserción escolar; 4) la violencia ejercida de estudiantes o padres de familia hacia docentes repercute en la pérdida de autoridad, sensación de desprotección e inseguridad y afectación en el desempeño de los profesores; 5) la violencia cibernética afecta la autoestima y salud emocional de los estudiantes y docentes; 6) en los casos de violencia intrafamiliar y sexual se han evidenciado situaciones angustia, miedo, desmotivación y comportamientos autolíticos, lo que desemboca en bajo rendimiento académico, falta de concentración y menor participación en tareas grupales, por parte de los estudiantes; 7) la violencia de género afecta a toda la comunidad educativa, reforzando roles de género estereotipados y perpetuando conflictos.
- Efectos psicológicos de la violencia comunitaria: el miedo y la inseguridad suscitados por los actos violentos mencionados afectan al bienestar emocional de estudiantes, padres de familia, docentes y directivos de



instituciones educativas. En este punto, se registran: 1) casos de violencia, como robos, amenazas y extorsiones que han requerido apoyo emocional y psicológico, especialmente para estudiantes y familiares directamente afectados; los estudiantes que pasan por esto experimentan angustia, miedo y desmotivación, lo que se refleja en bajo rendimiento académico, falta de concentración y menor participación en tareas grupales; 2) la detección de armas y conexiones con el crimen organizado provocan miedo y sensación de inseguridad en todos los miembros de la comunidad educativa; 3) la violencia y la percepción de impunidad desmotivan tanto a estudiantes como a docentes, dificultando el aprendizaje y la enseñanza.

- Interrupciones académicas: 1) las clases virtuales, implementadas en contextos de inseguridad, afectan la interacción y el ritmo de aprendizaje, además de que no todos los estudiantes cuentan con los recursos necesarios para participar plenamente en esta modalidad, incrementando la desigualdad educativa; 2) debido a aquellas interrupciones, los docentes enfrentan el desafío de retomar contenidos perdidos, generando retrasos en el currículo desde la pandemia hasta la actualidad.
- Conflictos familiares y limitación de la interacción social: 1) la tensión generada por la inseguridad y la violencia afecta el desempeño emocional y académico de los estudiantes; 2) los padres de familia preocupados por la inseguridad limitan las interacciones sociales de sus hijos, lo que afecta su bienestar emocional, desarrollo social y desempeño académico; este aislamiento puede derivar en el uso excesivo de dispositivos electrónicos, alteración de los patrones de sueño y agotamiento que repercute en el aula.
- Impacto económico de las medidas de seguridad: 1) las instituciones educativas han reforzado sus medidas de seguridad, mediante guardianía privada, cámaras de seguridad, cercado eléctrico y la contratación de expresos escolares; 2) las familias invierten en transporte seguro (taxis o expresos) y medidas de seguridad adicionales, como encargarse personalmente de dejar a ir a retirar a sus hijos o contratar personas de confianza cuando no pueden, lo que representa una carga financiera.
- Carga laboral: además de sus funciones ordinarias, el personal administrativo y docente se encarga de la entrada y salida de estudiantes, mantiene comunicación constante con las familias mediante chats y debe estar alerta y reportar comportamientos inadecuados que podrían relacionarse con consumo de sustancias sujetas a fiscalización, malos hábitos o la influencia de grupos de delincuencia organizada.

4.2.2 Incidencia de la violencia escolar y comunitaria a corto, mediano y largo plazo

- Además de las perspectivas testimoniales ya detalladas, lo siguiente corresponde a los resultados concernientes a los puntos de vista de los actores especializados que contribuyeron con esta investigación, a través de su participación en mesas de trabajo. Sus perspectivas, con respecto a la incidencia de la violencia escolar y comunitaria en el entorno educativo, contemplan visiones a corto, mediano y largo plazo. Corto plazo: los actores especializados identificaron cuatro puntos, en tanto a la incidencia de las diferentes formas de violencia escolar y comunitaria; estos son: 1) desmotivación escolar, bajo rendimiento y retraso escolar; 2) aislamiento, miedo y falta de confianza en figuras de autoridad (esto último, en casos de violencia intrafamiliar, sexual o violencia de docentes y otros actores educativos hacia estudiantes); 3) timidez excesiva, problemas alimenticios y aparición de conductas sexualizadas inapropiadas (esto último, en casos de violencia sexual y de género); 4) limitación de las capacidades de aprendizaje y dificultad para adaptarse al entorno.
- Mediano plazo: la incidencia la violencia escolar y comunitaria a mediano plazo se manifiesta en los estudiantes, según los actores especializados, en: 1) persistencia de problemas emocionales como depresión, autolesiones y desconfianza hacia el entorno; 2) deserción escolar y bajos niveles educativos, con escasas oportunidades de acceder a estudios superiores; 3) reproducción de patrones violentos observados en la comunidad; 4) involucramiento temprano en actividades delictivas debido a reclutamiento por grupos de delincuencia organizada.
- Largo plazo: los especialistas consultados identificaron cuatro incidencias ocasionadas, a largo plazo, por la violencia escolar y comunitaria que afecta al entorno educativo: 1) formación de adultos inseguros, emocionalmente inestables y desconectados del tejido social; 2) perpetuación de ciclos de violencia, delincuencia y marginación social; 3) dificultades para construir proyectos de vida y alcanzar estabilidad laboral o personal; 4) incremento de problemas estructurales en las comunidades, tales como abandono por parte del Estado, normalización de actos violentos y presencia del crimen organizado.

4.2.3 Recomendaciones para prevenir y abordar las violencias escolar y comunitaria en el entorno educativo

Las recomendaciones para prevenir y abordar la violencia en el entorno educativo se dividen en dos secciones: recomendaciones propuestas por miembros de instituciones y recomendaciones hechas por actores especializados. Las primeras



se centran en acciones preventivas, colaboración institucional y comunitaria, intervenciones psicoemocionales y pedagógicas, fortalecimiento del rol docente e infraestructura, empoderamiento estudiantil y participación activa. Las recomendaciones de los actores especializados se enfocan, en cambio, en las posibilidades y margen de acción de diferentes actores; esto es: instituciones educativas, docentes, familia y comunidad, Estado y la sociedad civil.

4.2.3.1 Recomendaciones propuestas por miembros de la comunidad educativa

- Acciones preventivas: los miembros de la comunidad educativa consultados proponen, de manera específica, tres acciones preventivas: 1) realizar charlas y talleres educativos para sensibilizar sobre *bullying*, violencia sexual, uso responsable de redes sociales y educación sexual; 2) organizar actividades recreativas y talleres de habilidades socioemocionales a través de los que se promuevan valores como el respeto, empatía y solidaridad; 3) establecer protocolos que contemplen la implementación de medidas de seguridad, tales como guardianía privada, cámaras de vigilancia y supervisión activa en áreas estratégicas de las instituciones educativas.
- Colaboración institucional y comunitaria: las acciones propuestas, en esta línea, se dividen en: 1) coordinación con instituciones externas, con el propósito de fortalecer vínculos con organismos como la Dinapen, Policía Nacional, juntas de protección de derechos y Ministerio de Educación, y organizar talleres, charlas y patrullajes regulares afuera de las instituciones educativas; 2) promover la participación de padres de familia, para así mejorar la comunicación y unidad y supervisar las entradas, salidas y entornos escolares mediante brigadas de vigilancia; 3) incentivar programas interinstitucionales, como *Misión Educación: cero drogas* o *Recorrido participativo: prevención de la violencia de género y la violencia sexual*, del Ministerio de Educación, para prevenir la violencia y promover la convivencia pacífica.
- Intervenciones psicoemocionales y pedagógicas: las recomendaciones de la comunidad educativa, en este punto, contemplan: 1) fomentar la creación de espacios seguros, en los que los estudiantes puedan expresar emociones y recibir apoyo personalizado de docentes o equipos como el DECE; 2) realizar diagnósticos socioemocionales y seguimiento para identificar casos de ansiedad, estrés o violencia y coordinar derivaciones con instancias legales o de salud; 3) usar herramientas innovadoras, que incluyan material audiovisual y dinámicas prácticas para abordar conflictos y fomentar habilidades críticas.

- Fortalecimiento del rol docente e infraestructura: las recomendaciones hechas por los diferentes actores de la comunidad educativa, en torno a rol docente e infraestructura, son: 1) capacitar a docentes, de manera específica, sobre *bullying*, violencia entre pares y consumo de sustancias, además de liderazgo y orientación vocacional; 2) garantizar que las instituciones educativas tengan una infraestructura adecuada, con suministro eléctrico, iluminación y transporte seguro, factores que impactan directamente en la seguridad y el rendimiento académico.
- Empoderamiento estudiantil y participación activa: para prevenir y abordar la violencia escolar y comunitaria que afecta al entorno educativo, los actores consultados propusieron: 1) incentivar la toma de decisiones compartidas, en las que se involucren los puntos de vista de los estudiantes con respecto a su entorno educativo, y motivarlos a participar en dinámicas grupales; 2) fomentar el desarrollo de competencias sociales y emocionales en los estudiantes, mediante actividades extracurriculares, como arte y deportes, para generar compromiso con valores positivos.

4.2.3.2 Recomendaciones propuestas por actores especializados

Instituciones educativas

- Prevención y restauración: los actores especializados consideran que las instituciones educativas deben ser espacios de paz y transformación; sus propuestas, para conseguirlo, se basan en: 1) trabajar en programas de prevención y restauración que incluyan, de manera extracurricular, actividades culturales, artísticas y deportivas, enfocadas en el fortalecimiento de habilidades como el trabajo en equipo, empatía y comunicación; estas actividades deben atender además a estudiantes en situación de vulnerabilidad; 2) desarrollar espacios escolares multifuncionales que permitan el uso de instalaciones para actividades comunitarias, tales como talleres de emprendimiento, cultura de paz y habilidades para la vida; 3) implementar programas educativos que desincentiven el reclutamiento de jóvenes por bandas delictivas, mediante charlas, visitas de líderes barriales o comunitarios y proyectos de reintegración laboral para jóvenes en riesgo.
- Programas de apoyo: para esto es indispensable, según los especialistas consultados: 1) garantizar la presencia de psicólogos escolares que trabajen en equipo con los docentes para identificar y atender de manera temprana señales de violencia intrafamiliar o comunitaria en los estudiantes; 2) la implementación de talleres periódicos de sensibilización



en valores y habilidades socioemocionales para estudiantes y familias, orientados a reducir la normalización de la violencia en el hogar y la comunidad.

- Protocolos de acción: las recomendaciones, en este punto, se dividen en: 1) diseñar y distribuir guías claras y accesibles para el manejo de casos de violencia escolar, con procedimientos específicos para el personal docente y administrativo, coordinados con instituciones como la Dinapen y la Fiscalía; 2) crear líneas de atención directa (telefónica o digital) para la denuncia de casos de violencia escolar, garantizando la confidencialidad y el acceso fácil para estudiantes, docentes y familias.

Docentes

- Capacitación continua: los especialistas recomiendan, en torno a este punto: 1) desarrollar programas de formación docente obligatorios en temas como la resolución pacífica de conflictos, diversidad cultural y equidad de género, que incluyan componentes prácticos para aplicar en el aula; 2) realizar talleres de sensibilización sobre violencia escolar y comunitaria, con enfoque en señales de alerta y estrategias pedagógicas para abordar estos temas.
- Vínculos con estudiantes: se recomienda fortalecer los lazos con estudiantes, a través de: 1) la creación de grupos de diálogo en los que los estudiantes puedan expresar sus preocupaciones emocionales y sociales de manera segura, con la mediación de docentes capacitados; 2) implementar “círculos de convivencia” en las aulas, en los cuales los estudiantes participen regularmente en actividades para robustecer la empatía, tolerancia y colaboración.

Familia y comunidad

- Participación familiar: incorporar de manera activa a los padres de familia es otra de las recomendaciones; en ese sentido, los actores especializados sugieren: 1) promover talleres regulares de “escuela para padres”, que incluyan formación en comunicación asertiva, resolución de conflictos familiares y estrategias para reforzar los vínculos afectivos entre padres e hijos; 2) crear un sistema de alianzas familiares dentro de las escuelas, en el que se considere la participación activa de padres de familia con respecto a la toma de decisiones sobre programas escolares y comunitarios; 3) trabajar con las familias para fortalecer la comunicación y construir redes de apoyo que dificulten la captación de adolescentes por grupos delictivos.

- Fomento de entornos familiares seguros: para incentivar la creación de entornos física, emocional y socialmente seguros, los especialistas recomiendan: 1) la creación de campañas nacionales de sensibilización dirigidas a familias, con énfasis en la importancia del diálogo, la resolución de conflictos y la construcción de hogares libres de violencia; 2) establecer programas de acompañamiento psicológico familiar en zonas vulnerables, en los que las familias puedan recibir apoyo continuo de profesionales.
- Liderazgo comunitario: se trata, en torno a esta recomendación, de abrir las unidades educativas a las comunidades, mediante: 1) la transformación de estas instituciones en centros de cambio social, organizando proyectos como huertos comunitarios, ferias de emprendimiento y actividades artísticas que involucren a familias y fortalezcan el tejido social; 2) capacitación a líderes comunitarios en mediación y gestión de conflictos para que actúen como agentes de cambio y promotores de la cultura de paz en sus entornos; 3) establecer mecanismos de monitoreo ciudadano para evaluar el impacto y cumplimiento de las acciones y estrategias ejecutadas en torno a la construcción de entornos educativos seguros.

Estado y sociedad civil

- Presencia estatal: las recomendaciones se centran en dos aspectos, con respecto a este punto: 1) incrementar la asignación de recursos para contratar personal especializado en atención psicosocial (psicólogos, trabajadores sociales, mediadores) en las instituciones educativas de zonas vulnerables; 2) garantizar la seguridad física en las unidades educativas mediante el fortalecimiento de vigilancia policial comunitaria y la instalación de cámaras de seguridad.
- Articulación interinstitucional: para prevenir y abordar la violencia escolar y comunitaria, las propuestas de especialistas confluyen en: 1) la creación de mesas de trabajo regulares entre el Ministerio de Educación, Gobierno Autónomos Descentralizados (GAD), prefecturas y organizaciones de la sociedad civil, con el fin de coordinar acciones y compartir recursos, asegurando una cobertura integral de la violencia en el entorno educativo; 2) evitar duplicidades en las acciones institucionales y mejorar la conectividad entre ministerios, prefecturas y GAD, con el fin de mejorar la articulación de esfuerzos y eficiencia; 3) diseñar sistemas digitales centralizados para el seguimiento de casos de violencia y que estos sean accesibles para todas las instituciones relevantes, tales como escuelas, Fiscalía, Dinapen y ministerios.
- Política pública participativa: las recomendaciones extraídas de las mesas de trabajo entre actores especializados son: 1) diseñar políticas



preventivas a nivel nacional que incluyan la voz de niños, niñas y adolescentes, de manera que las estrategias se adapten a las necesidades reales de las comunidades educativas; 2) impulsar reformas curriculares para integrar materias como educación socioemocional, educación cívica y educación sexual, con un enfoque práctico y contextualizado.

5. Discusión y conclusiones

La incidencia de las violencias escolar y comunitaria en el entorno educativo ecuatoriano pone sobre la mesa del debate público una problemática compleja y multifactorial, que atraviesa casi todos los ámbitos de la realidad y convivencia social y afecta tanto al desarrollo individual de los estudiantes como al tejido social de las comunidades en las que se insertan las instituciones educativas y, por ende, a la sociedad en su conjunto. Este estudio confirma que la violencia no es un fenómeno aislado, sino un síntoma de factores estructurales, culturales y familiares —se habla de la violencia en plural, de hecho—, lo cual se alinea con las observaciones de Orozco-Vargas et al. (2021), Galtung (1989) y Bronfenbrenner (1979), quienes, entre otros estudiosos del tema, destacan que las dinámicas individuales están profundamente influenciadas e interactúan con sistemas psicosociales.

En el epígrafe anterior (Resultados) se muestra estadísticamente la incidencia de las violencias escolar y comunitaria en el entorno educativo para, posteriormente, exponer la articulación de perspectivas de actores clave, entre los que constan docentes, directivos de instituciones educativas, personal del DECE, padres de familia y estudiantes, con los puntos de vista y recomendaciones de actores especializados en educación, seguridad y política pública. Los hallazgos obtenidos determinan una clara relación entre las violencias que ocurren dentro y fuera de las unidades educativas y el desempeño académico, exponen cómo estas inciden en el rendimiento escolar, afectando tanto a las calificaciones de los estudiantes como a su bienestar emocional y social, y a la comunidad educativa en general.

De esa manera, se aborda no únicamente la prevención y atención de los tipos de violencia señalados, sino que se presenta una suerte de guía para fortalecer las capacidades de la comunidad educativa, promover la cohesión social y garantizar la sostenibilidad de las estrategias y acciones propuestas, con el propósito de que aporten a la construcción de entornos educativos seguros.

Las conclusiones y discusión en torno a los resultados obtenidos se presentan en tres apartados: el primero corresponde al análisis estadístico de la incidencia de las violencias escolar y comunitaria en el rendimiento escolar, en el segundo se concluyen los puntos principales con respecto a las percepciones y experiencias recogidas en la comunidad educativa y, finalmente, se analizan las recomendaciones de la comunidad educativa y actores especializados.

5.1 Incidencia de las violencia escolar y comunitaria en el rendimiento escolar

La presente investigación demuestra que las violencias escolar y comunitaria tienen una incidencia negativa significativa en el rendimiento académico de los estudiantes, lo que refleja una relación crítica entre el contexto social y los resultados educativos. El análisis estadístico evidencia que la violencia escolar reduce en promedio 2,75 puntos en Matemática y 2,28 puntos en Lengua y Literatura. Este impacto se agudiza en instituciones municipales, fiscomisionales y fiscales, donde las calificaciones promedio son considerablemente más bajas (-18,32 puntos en Matemática y -16,22 puntos en Lengua y Literatura).

La afectación se expresa de forma diferenciada según el subnivel educativo. En los niveles iniciales predominan las agresiones físicas, mientras que en los niveles superiores estas son superadas por agresiones psicológicas, como burlas, comentarios ofensivos y rumores, que deterioran el clima escolar. En entornos donde las burlas son frecuentes, por ejemplo, las calificaciones en Matemática disminuyen en promedio 4,29 puntos, evidenciando cómo el entorno emocional y social del aula afecta directamente el desempeño académico.

Los factores externos o contextuales también inciden en el rendimiento académico: la inseguridad comunitaria, caracterizada por robos (53 %), consumo y venta de drogas (41 %) y actos de vandalismo (30 %) generan un ambiente que interfiere en la estabilidad emocional de los estudiantes, reduciendo su capacidad de concentración y aprendizaje. Estos factores no solo inciden en el rendimiento individual de los estudiantes, sino que comprometen la cohesión de la comunidad educativa y agravan los desafíos del sistema escolar. Se evidencia, en cambio, que existen factores internos que pueden mitigar los efectos negativos de este tipo de violencia; esto es: un mayor índice socioeconómico incrementa en promedio 2,65 puntos las calificaciones en Matemática, mientras que una alta satisfacción con la relación familiar mejora significativamente los resultados académicos (8,28 puntos). En contraste, los estudiantes que han repetido un grado (-29,83 puntos) o tienen expectativas educativas limitadas (-9,99 puntos) son más vulnerables a los efectos adversos de las violencias.

Este panorama no puede analizarse de manera aislada al contexto social. En Ecuador, las dinámicas de inseguridad han escalado significativamente en las últimas décadas (Carrión, 2024; Ojeda, 2006), configurando un entorno en el que la violencia, inseguridad y el temor interfieren con derechos fundamentales como la educación, el trabajo y la movilidad. Se trata de una problemática que, incrementada por la presencia del crimen organizado y el narcotráfico, ha desbordado las capacidades de las instituciones del Estado (Montalvo, 2024) y afecta a diversos sectores, incluido el educativo. A eso se suma una mayor



incidencia de las violencias en áreas urbanas y en la región Sierra que, según lo observado en esta investigación, afecta principalmente a estudiantes mestizos/blancos, lo cual acentúa la necesidad de diseñar estrategias de intervención que respondan a particularidades socioculturales y regionales, en consideración de las desigualdades socioeconómicas y las dinámicas locales. Las violencias escolar y comunitaria, en resumen, no solo inciden el rendimiento académico, sino que reflejan una problemática estructural que trasciende las aulas. Su abordaje requiere un enfoque integral que articule las dimensiones sociales, culturales y económicas, con la finalidad de garantizar entornos educativos seguros que promuevan el desarrollo integral de los estudiantes y fortalezcan la cohesión social en un país afectado por la inseguridad.

5.2 Percepciones y experiencias en torno a las violencias escolar y comunitaria

Este estudio reafirma, en consonancia con investigaciones previas (Moya, 2023; Roca-Campos et al., 2021; Ttofi y Farrington, 2011), que las estrategias preventivas, particularmente aquellas enfocadas en la promoción de habilidades socioemocionales, tienen un impacto positivo en la reducción de fenómenos como el *bullying* y otras formas de violencia escolar: entre las recomendaciones clave destacan talleres de sensibilización y programas interinstitucionales que posicionan la prevención como un eje central para abordar la violencia desde sus orígenes.

En cuanto a las percepciones de la violencia, estas, según los actores educativos, abarcan agresiones físicas, psicológicas, simbólicas, intrafamiliares y tecnológicas que están influenciadas por el contexto de inseguridad de afecta al país, el cual, a su vez, es percibido como el reflejo de problemas estructurales; entre ellos, desigualdad social, falta de cohesión comunitaria y creciente presencia del crimen organizado. Así las cosas, la promoción de habilidades socioemocionales entre estudiantes, docentes y familias se establece como una estrategia esencial para prevenir las violencias escolar y comunitaria y fortalecer las relaciones dentro del entorno educativo. Asimismo, programas enfocados en la resolución de conflictos, manejo de emociones y la construcción de una cultura de paz podrían reducir significativamente los niveles de violencia y mejorar el clima escolar.

En esta investigación se evidencia además que los altos índices de violencia comunitaria, manifestados en casos de sicariato, extorsión, robos e intentos de secuestro, generan un clima de miedo y desconfianza que afecta directamente al bienestar emocional y académico de los estudiantes. Estas dinámicas también inciden en la percepción de seguridad de docentes, familias y demás miembros de la comunidad educativa, generando tensiones que trascienden al ámbito escolar. Para mitigar este tipo de violencia, las instituciones educativas han

implementado medidas de seguridad que, más allá de las buenas intenciones, suelen ser reactivas, carecen de una coordinación adecuada y resultan insuficientes para resolver sus causas estructurales. En algunos casos, incluso, han incrementado la carga económica y emocional de las familias y la carga laboral del personal educativo, lo cual pone en evidencia la necesidad de enfoques más sostenibles y coordinados.

Los docentes, adicionalmente, enfrentan pérdida de autoridad, estrés y sensación de desprotección ante la violencia escolar ejercida por estudiantes y padres de familia, de modo que, si se quiere fortalecer su rol como actores esenciales para la prevención y abordaje de las violencias, resulta prioritario garantizar condiciones de trabajo adecuadas y ofrecer capacitación continua en resolución de conflictos, liderazgo y orientación vocacional. La educación, en este marco, se presenta como una herramienta clave para transformar las instituciones educativas en espacios de cambio social. Promover la participación activa de estudiantes, familias y comunidades en la planificación e implementación de estrategias de prevención y restauración permite abordar tanto las necesidades inmediatas de seguridad como las causas estructurales de los ciclos de violencia. Este enfoque participativo fortalece el tejido social y posiciona a las instituciones educativas como agentes de transformación en un contexto, como el ecuatoriano, en el que la educación enfrenta desafíos relacionados con infraestructura, recursos y seguridad (Ministerio de Educación, 2024).

5.3 Recomendaciones de la comunidad educativa y actores especializados

Adoptar un enfoque participativo, en el que los docentes, directivos, personal del DECE, estudiantes, familias, comunidad, sociedad civil y el Estado trabajen de manera articulada, es fundamental para prevenir y abordar las violencias. La educación, vista a partir del concepto de acción pública (Freire, 1970), se convierte en un instrumento capaz de empoderar a las comunidades y generar cambios significativos en contextos sociales. En ese sentido, las instituciones educativas pueden pasar a ser, como plantean Moser y Winton (2002), espacios proactivos que contribuyan a la construcción de una cultura de paz, convivencia con la comunidad y, en términos generales, que fortalezcan el tejido social, mediante la implementación de programas de prevención y restauración, actividades culturales y deportivas inclusivas. En esa línea, las acciones preventivas propuestas en este estudio, entre ellas charlas, talleres y actividades recreativas orientadas a desarrollar habilidades socioemocionales y valores como la empatía y el respeto, son esenciales para reducir las violencias. Se requieren además protocolos de seguridad claros, que involucren tanto a las instituciones educativas como a la comunidad y el Estado.



El empoderamiento estudiantil también desempeña un papel crucial en la creación de entornos seguros, por lo que las iniciativas que promuevan su participación en la toma de decisiones y actividades extracurriculares, como el arte y los deportes, no solo tienen el potencial de reforzar sus competencias socioemocionales, sino que fomentan su compromiso con valores positivos y contribuyen a la cohesión social.

Se recomienda, asimismo, que las familias, como pilares fundamentales en el desarrollo de los estudiantes, participen activamente en los procesos educativos, a través de talleres para padres, campañas de sensibilización y redes de apoyo que fortalezcan sus vínculos con la comunidad y las instituciones educativas, dificultando la captación de jóvenes por parte de grupos delictivos, lo cual concuerda con lo dicho por Espelage et al. (2013), para quienes las dinámicas familiares y comunitarias impactan directamente en el comportamiento estudiantil, especialmente en contextos de alta vulnerabilidad social. El rol de los docentes es también clave en la prevención y atención de las violencias escolar y comunitaria, pues como destacan Fergus y Zimmerman (2005), los profesores pueden actuar como figuras protectoras frente a situaciones de riesgo.

La mejora de la infraestructura educativa es otro elemento clave para garantizar entornos educativos seguros. Una adecuada iluminación, disponibilidad de transporte escolar seguro y la existencia de espacios físicos diseñados para promover el bienestar y la convivencia resultan determinantes en la prevención de las violencias y la creación de una cultura de paz, así como el fortalecimiento de los vínculos entre las instituciones educativas, organismos estatales y la comunidad con el propósito de dar una respuesta coordinada y efectiva. La articulación entre actores como la Dinapen, la Policía Nacional, las familias y las escuelas, en ese sentido, permite implementar programas que promuevan la convivencia pacífica y refuercen la seguridad en los entornos escolares.

Las acciones para prevenir y abordar las violencias carecen de efectividad, sin embargo, sin un compromiso sólido por parte del Estado, por lo que se vuelve fundamental incrementar los recursos destinados a atención psicosocial, reforzar la seguridad en los entornos educativos y promover la articulación interinstitucional. Las políticas públicas deben ser además inclusivas, participativas y adaptadas a las necesidades reales de las comunidades educativas, como también lo sugieren Moser y Winton (2002), al abordar la violencia desde una perspectiva estructural con estrategias multisectoriales y sostenibles.

Como todas, esta investigación tiene también sus limitaciones y es parte de la honestidad académica de los investigadores ponerlas en discusión, así como sus aportes y las posibles rutas que abre a futuros estudios. En cuanto a lo primero, es importante señalar que, aunque se ha empleado una metodología mixta que

combina herramientas estadísticas complejas e instrumentos cualitativos, los resultados se corresponden, como es habitual en las investigaciones mixtas y, de manera particular, en los estudios cualitativos, con una muestra no probabilística, de modo que las generalizaciones podrían estar condicionadas, hasta cierto punto, por las características particulares de las comunidades educativas estudiadas, además de que la implementación del diseño metodológico aquí descrito requiere tiempo y recursos considerables, lo cual limita la amplitud del análisis.

A pesar de aquello, los hallazgos presentados proporcionan una base sólida para futuras investigaciones, que podrían profundizar en el impacto de las estrategias propuestas y evaluar su efectividad a mediano y largo plazo en distintos contextos educativos y sociales y, por otra parte, abren una puerta a la evaluación de nuevos enfoques educativos centrados en la acción participativa, el fortalecimiento de la convivencia escolar y el desarrollo de políticas públicas sostenibles.

Bibliografía

- Abreu, J. L. (2014). El método de la investigación. *Daena: International journal of good conscience*, 9(3), 195-204.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bruce, P., Bruce, A., & Gedeck, P. (2020). *Practical Statistics for Data Scientists: 50 Essential Concepts*. O'Reilly Media.
- Moya, B. (2023). La importancia de la educación emocional en la prevención del acoso escolar. *Bastcorp International Journal*, 2(2), 25-35.
- Carrión, F. (2024). *La producción social de las violencias en Ecuador y América Latina. Histórica, estructural, plural y relacional*. Flacso.CERE. (1993). Evaluar el contexto educativo. Documento de Estudio. Vitoria: Ministerio de Educación y Cultura. Gobierno Vasco, España.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe: la transformación de la educación como base para el desarrollo sostenible*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3ca376cf-edd4-4815-b392-b2a1f80ae05a/content>
- Cueto, S., León, J., & Pollit, E. (2007). *Desarrollo infantil y rendimiento escolar en el Perú. Investigación, políticas y desarrollo en el Perú*. Grade.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, J. R. & Gema, M. S. (2004). *La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio*. Instituto de la Juventud.



- Espelage, D. L., Anderman, E. M., Brown, V. E., Jones, A., Lane, K. L., McMahon, S. D., ... & Reynolds, C. R. (2013). Understanding and preventing violence directed against teachers. *American Psychologist*, 68(2), 75-87.
- Fergus, S., & Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual review of public health*, 26(1), 399-419.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Garbarino, J., Dubrow, N., & Kostelny, K. (1992). *Children in danger: Coping with the consequences of community violence*. Jossey-Bass/Wiley.
- García, M. V., & Ascensio, C. A. (2015). *Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen*. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 9-38.
- Guo, S., & Fraser, M. W. (2014). *Propensity Score Analysis: Statistical Methods and Applications (2 ed.)*. SAGE Publications.
- Hernández, M. Á., & Solano, I. M. (2007). *Ciberbullying, un problema de acoso escolar*. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 10(1), 17-36. Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia. Madrid: Organismo Internacional.
- Herrera-López, M., del Rey, R., & Ortega-Ruiz, R. (2016). Bullying and cyberbullying in minorities: Are they more vulnerable than the majority group? *Frontiers in Psychology*, 7, 1507.
- Ineval. (2018). Educación en Ecuador. *Resultados de Pisa para el desarrollo*. <https://evaluaciones.evaluacion.gob.ec/BI/informe-general-pisa-2018/>
- Ineval. (2024). *Políticas transformadoras: hacia el nuevo Ecuador, desde la evaluación educativa*. <https://evaluaciones.evaluacion.gob.ec/BI/politicas-transformadoras-hacia-el-nuevo-ecuador-desde-la-evaluacion-educativa/>
- Ineval (2024). Ser Estudiante. Recuperado de la base de datos de <https://evaluaciones.evaluacion.gob.ec/BI/ser-estudiante-2/>
- Karakuş, G. (2022). *Literature review of studies about violence at school and recommendations for teachers*. *Acta Educationis Generalis*, 12(3), 63-84.
- Longobardi, C., Badenes-Ribera, L., Fabris, M. A., & Martínez, A. (2019). Student violence against teachers: A systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 47, 21-32.
- López-Calva, L. F., & Ortiz-Juárez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12(1), 23-47.

- Manosalvas, M. (2015). El enfoque de las capacidades y las políticas públicas: un análisis de las políticas del Buen Vivir en el Ecuador. *Tesis de doctorado*, Flacso Ecuador.
- Ministerio de Educación. (2023, Marzo). *Programa Comunidades Educativas Seguras y Protectoras*. <https://educacion.gob.ec/programa-comunidades-educativas-seguras-y-protectoras/>
- Ministerio de Educación. (2023, Abril). En acción: el sistema educativo responde a denuncias de violencia. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/en-accion-el-sistema-educativo-responde-a-denuncias-de-violencia/>
- Ministerio de Educación. (2024). *Estadística educativa 2024*. Ministerio de Educación.
- Montalvo, D. (2024). Ecuador registra los niveles más altos de crimen, inseguridad y delincuencia del continente. *Obtenido de Corporación Participación Ciudadana*: <https://www.participacionciudadana.org/web/wp-content/uploads/2024/02/A1-Ecuador-registra-los-niveles-mas-altos-de-crimen.pdf>
- Moser, C., & Winton, A. (2002). *Violence in the Central American region: towards an integrated framework for violence reduction*. Overseas Development Institute.
- Moya, B. (2023). La importancia de la educación emocional en la prevención del acoso escolar. *Bastcorp International Journal*, 2(2), 25-35.
- Observatorio Ecuatoriano de Crimen Organizado. (2023). Boletín anual de homicidios 2023. Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF). <https://oeco.padf.org/boletin-semestral-de-homicidios-intencionales-en-ecuador/>
- Ojeda, L. (2006). *Seguridad ciudadana, sociedad y Estado. Ecuador en el año 2025*. Quito: Corporación Metropolitana de Seguridad y Convivencia Ciudadana.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What We Know and What We Can Do*. Malden: Blackwell Publishing.
- Orozco-Vargas, A. E., García-López, G. I., Venebra-Muñoz, A., & Aguilera-Reyes, U. (2021). Un modelo multidimensional de la violencia escolar en México: factores familiares y psicológicos. *Behavioral Psychology*, 29(3).
- Ortega, R., Del Rey, R., & Mora-Merchán, J. A. (2012). *Violencia escolar y convivencia*. Alianza Editorial.



- Roca-Campos, E., Duque, E., Ríos, O., & Ramis-Salas, M. (2021). The Zero Violence Brave Club: a successful intervention to prevent and address bullying in schools. *Frontiers in psychiatry*, 12, 601424.
- Rosenbaum, P. R., & Rubin, D. B. (1983). The central role of the propensity score in observational studies for causal effects. *Biometrika*, 70(1), 41–55.
- Slonje, R., & Smith, P. K. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49(2), 147-154.
- Straus, M. A., & Donnelly, D. A. (2001). *Beating the devil out of them: Corporal punishment in American families and its effects on children*. Transaction Publishers.
- Sharkey, P., Schwartz, A. E., Ellen, I. G., & Lacoé, J. (2014). High stakes in the classroom, high stakes on the street: The effects of community violence on student achievement. *Sociological Science*, 1, 199-220.
- Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2011). Effectiveness of school-based programs to reduce bullying: A systematic and meta-analytic review. *Journal of experimental criminology*, 7, 27-56.
- Unicef. (2020). *Hidden in plain sight: A statistical analysis of violence against children*. <https://www.unicef.org/documents/hidden-plain-sight-statistical-analysis-violence-against-children>
- Unesco. (2019). Más allá de los números: poner fin a la violencia y el acoso en el ámbito escolar. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378398>
- Unesco. (2022). Estudio sobre habilidades socioemocionales del ERCE: Empatía, apertura a la diversidad y autorregulación escolar de los estudiantes ecuatorianos de 7 EGB. Ecuador. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380409>



Escanea este código
para descargar el
documento digital



INEVAL_DAAE_INCI_2024_0001

Le invitamos a revisar nuestra página web en el siguiente enlace:

<http://evaluaciones.evaluacion.gob.ec/BI/>



**Instituto Nacional de
Evaluación Educativa**



@InevalEc



@Inevalec



@Evaluacion_Ec

www.evaluacion.gob.ec